

## Jaime Gil de Biedma

Nora Letamendía  
UNMDP (Celehis)

Verónica Leuci  
Conicet-UNMDP (Celehis)

En una frase abundantemente citada, el poeta catalán Jaime Gil de Biedma (1929-1990) señalaba que “en mi poesía no hay más que dos temas: el paso del tiempo y yo” (1971: 249). Ambas inquietudes entran y recorren la breve y, sin embargo, compleja obra poética del autor, uno de los máximos representantes del “medio siglo” español. Las dos temáticas aludidas vertebran los tres poemarios biedmanos, determinando formulaciones diversas de la subjetividad y distintas actitudes o tendencias escriturarias en torno de ellas. Una primera instancia signada por el anclaje en una palabra temporal que, en consonancia con el ideario del maestro Antonio Machado, se proyecta desde la poesía hacia el acontecer histórico. En su primer libro, *Compañeros de viaje*, de 1959, resonarán nítidamente, entonces, los ecos de las poéticas sociales que enmarcan su producción, en textos tales como “Piazza del Popolo”, “El arquitrabe”, “Los aparecidos”, e incluso en otros que inauguran la línea de “poesía de la experiencia” que alcanzará su auge en el siguiente poemario: “Infancia y confesiones”, “Muere Eusebio” o “Ampliación de estudios”. Luego, en *Moralidades*, de 1966, en cambio, si bien persiste una cierta actitud reivindicativa respecto de la conexión poética con la serie social, se advierte empero un distanciamiento, caracterizado en especial por una insistente disposición metaliteraria, en la constelación de textos que se arman, de modo recurrente, en torno de autores, textos, formas o metros de distinta procedencia. Asimismo, a este ejercicio constante con materiales literarios, se suma la anunciada impronta de la “poesía de la experiencia” - afín a las teorizaciones de Robert Langbaum -, en la cual la *Historia* colectiva y la *historia* del sujeto representarán caras disidentes y complementarias de un mismo fenómeno. Simultáneamente, la mala conciencia, que ahonda la consolidación de su voz burguesa, se construye en *Moralidades* desde la convivencia de impresiones contrastantes: arrepentimiento, melancolía, resentimiento, rencor. Su planteo consiste en afrontar la conciencia dividida de un sujeto que explica su contradicción en disidencia con su clase y su acierto es el procedimiento realista de exponer su experiencia sin abolir el conflicto entre la vivencia y el sentimiento del personaje.

Su tercer y último libro, sin embargo, titulado *Poemas póstumos* (1968), representa en relación con la citada frase un texto crucial, ya que en él ambas matrices confluyen y se renuevan: la conciencia dividida esbozada anteriormente se singularizará, aquí, en un personaje poético con nombre propio, por un lado; y las iniciales inquietudes temporales de tenor histórico serán desplazadas por una nueva instancia reflexiva, a través de la cual la “poesía de la experiencia” coexiste con una “línea meditativa”: esta vez, la preocupación sobre el tiempo será de índole metafísica, en las cavilaciones ensimismadas del propio sujeto sobre el inexorable paso del tiempo.

Este último poemario, pues, representa una nueva modulación, una etapa “de senectute” signada por la conciencia presente y elegíaca de una juventud pasada, como se observa en títulos elocuentes como “Nostalgie de la boue”, “No volveré a ser joven”, “Artes de ser maduro”, “Últimos meses”, etc. A ellos, que remiten prioritariamente a la esfera temporal, debemos sumar los afamados “Contra Jaime Gil de Biedma” y

“Después de la muerte de Jaime Gil de Biedma”, a través de los cuales se añade asimismo la problemática de la identidad, en la conformación de este personaje nominado.

La creación de un personaje llamado “Jaime Gil de Biedma” que asoma en ambos poemas constituye una pieza central en el debate sobre los límites controvertidos entre ficción y autobiografía o, de modo más estricto, en torno a la posibilidad de la “poesía autobiográfica”. La presencia del nombre propio y su coincidencia con el nombre de autor constituye desde diversas aproximaciones teóricas (Lejeune, especialmente) el único y principal asidero textual reconocible en un proyecto autobiográfico. Sin embargo, aquí, el nombre propio encarna en cambio la estrategia más visible en la vocación distanciadora y en la marcada conciencia de artificio y ficción de la escritura lírica, propósitos centrales en las concepciones poéticas del autor.

Tales poemas exigen pues superar la lectura autobiográfica que surgiría a partir de la superposición onomástica. Mediante un artificio magistral, el catalán diseña un personaje poético con su nombre, un doble, que ingresa en la poesía a través de la disociación identitaria, de la coexistencia irónica del “yo” y el “tú”. En el poema “Contra Jaime Gil de Biedma” el nombre propio opera como una referencia al nombre impreso que figura en la portada. Mediante el procedimiento del monólogo dramático, con el que tensa el conflicto entre lo que es y lo que quiere ser, entre la cordura y el hábito, el poeta escinde su identidad y, pasando revista a su existencia, se cuestiona a través de su *alter ego*, sumergiéndose en una descripción de sí mismo y de sus noches gastadas en búsqueda de amor y sexo, que lo han convertido en un despojo. El monólogo dramático, recurso ya utilizado por el catalán, es aquí sumamente significativo, puesto que el interlocutor no es otro que el mismo Jaime Gil de Biedma convocado, no tanto como hablante poético en diálogo consigo mismo, sino como autor que, enmascarado, interpela a *Jaime Gil de Biedma*, un doble creado por el poeta, con quien el propio personaje se enfrenta ante el espejo, aunque no reciba respuesta, en un tono que va desde la confianza a la recriminación:

...Si vienes luego tú, pelmazo,  
embarazoso huésped, memo vestido con mis trajes,  
zángano de colmena, inútil, cacaseno  
(...)  
a tientas, cruzaremos el piso  
torpemente abrazados, vacilando  
de alcohol y de sollozos reprimidos.  
(156)

Posteriormente, en “Después de la muerte de Jaime Gil de Biedma”, esta estrategia alcanza su grado máximo al pergeñarse la muerte de este personaje nominado. Desde una marcada línea autorreferencial, el poema se repliega sobre sí mismo y establece la objetivación de la subjetividad, enfatizando el desdoblamiento:

Yo me salvé escribiendo  
después de la muerte de Jaime Gil de Biedma.  
  
De los dos, eras tú quien mejor escribía.  
(...)  
A veces me pregunto  
cómo será sin ti mi poesía.  
(169)

En este caso, asimismo, al juego y cruce que, irónicamente, disocia al sujeto, se suma la instancia de “evocación en tranquilidad” propia de la línea meditativa que propugnaban los románticos ingleses y que, de modos diversos, se hace presente en este último libro: “En paz al fin conmigo/ puedo ya recordarte/ no en las horas horribles, sino aquí/ en el verano del año pasado”(167). El poema conjuga pues las tendencias sobresalientes en torno a la propuesta distanciadora del acto poético: con la creación del doble (el máximo y radical gesto de distanciamiento), con la memoria mediadora de la emoción o la experiencia y, por último, con la tensión entre pasado y presente como dos temporalidades en pugna.

En la producción del barcelonés, el anclaje en lo subjetivo impone la invención de una identidad, una invención que adquiere carácter de artificio aunque el personaje recree rasgos que permitan reconocer vivencias del propio poeta, quien señalaba ya desde la veta ensayística de su obra esta voluntad de objetivación: “yo creía que quería ser poeta, pero en el fondo quería ser poema” (1982: 208). La vuelta de tuerca que propone Gil de Biedma se constituye como una muestra fecunda a la hora de rehuir de las fronteras controvertidas de la “poesía autobiográfica”. De modo nítido, la coincidencia nominal que reclamaba Lejeune para un proyecto autobiográfico estalla a través de esa muerte poemática. Ésta deja al descubierto los mecanismos ficcionales de la composición irónica del personaje “Jaime Gil de Biedma”, que es “poeta” y “poema” a la vez. El acabamiento de este personaje - en consonancia con el revisitado “tema del doble” – implica la clausura del decir poético en un libro titulado, en un guiño elocuente, *Poemas póstumos*.

Gil de Biedma se define como un escritor *lento*, cuya obra carga dentro de sí tiempo de su vida. De este modo, el poeta se transforma en personaje y la palabra en simulacro de las experiencias de ese personaje, dando al poema un sesgo novelesco o, más bien, creando una historia de vida novelada, como él mismo apunta en *Compañeros de viaje*: “al fin y al cabo, un libro de poemas no viene a ser otra cosa que la historia del hombre que es su autor, pero elevada a un nivel de significación en que la vida de uno ya es la vida de todos los hombres o, por lo menos de unos cuantos entre ellos”. Así, es posible advertir que el hablante poético que habita en su poesía es producto de una práctica ficcional cuya recreación, empero, está ligada a la experiencia.

En este panorama, los alcances teóricos de la “autoficción”, no como género asociado a la narrativa sino como modalidad o estrategia discursiva, a través de la cual los límites entre la referencia y la ficción, lo real y lo inventado oscilan, se tornan ambiguos y vacilantes, parece una entrada pertinente para abordar la poesía de Gil de Biedma. En sus poemas, se busca transgredir la voluntad de identificación entre sujeto y poeta que surgiría a partir de la coincidencia nominal, instalando, en cambio, el estatuto ficticio de la palabra poética y de sus hablantes como clave de lectura. Se pone de relieve, pues, la posibilidad de creación de un personaje *otro*, una “máscara” con nombre propio – aún con el nombre del autor - que subraya su carácter de ficción a partir del desdoblamiento, primero, y de su muerte, después. Y como en el caso de Dorian Gray, de Dr. Jekyll, de William Wilson o de tantos *doppelgänger* que recorren la tradición anglosajona de la que se nutre Gil de Biedma, este final es previsible.

## **Bibliografía:**

ALBERCA, Manuel (2007). *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la*  
CABO ASEGUINOLAZA, Fernando (1993). “Autor y autobiografía” en J. Romera  
Castillo (ed.), *Escritura autobiográfica*. Madrid: Visor: 133-137.

- GARCIA MONTERO, Luis (1984). "Jaime Gil de Biedma. El juego de leer versos" en *Revista Olvidos de Granada*, 13: 50-55.
- GIL DE BIEDMA, Jaime (1998) [1982]. *Las personas del verbo*. Barcelona: Lumen.
- (1971) Entrevista con Campbell, Federico. *Infame turba*. Barcelona: Lumen, 1971.
- LEJEUNE Philippe (1994). *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Megazul-Endymion.
- ROMERA CASTILLO, J (ed.) (1993), *Escritura autobiográfica. Actas II Seminario Internacional Semiótica*. Madrid: Visor
- ROMERA CASTILLO, José y GUTIÉRREZ CARBAJO, F. (eds.), (2000). *Poesía historiográfica y (auto)biográfica (1975-1999) Actas del IX Seminario Internacional del Instituto de Semiótica literaria, teatral y nuevas tecnologías de la UNED*. Madrid: Visor
- VV. AA. (1991). "La autobiografía y sus problemas teóricos". Suplemento *Anthropos* 29, Ángel Loureiro (coord.), diciembre.











